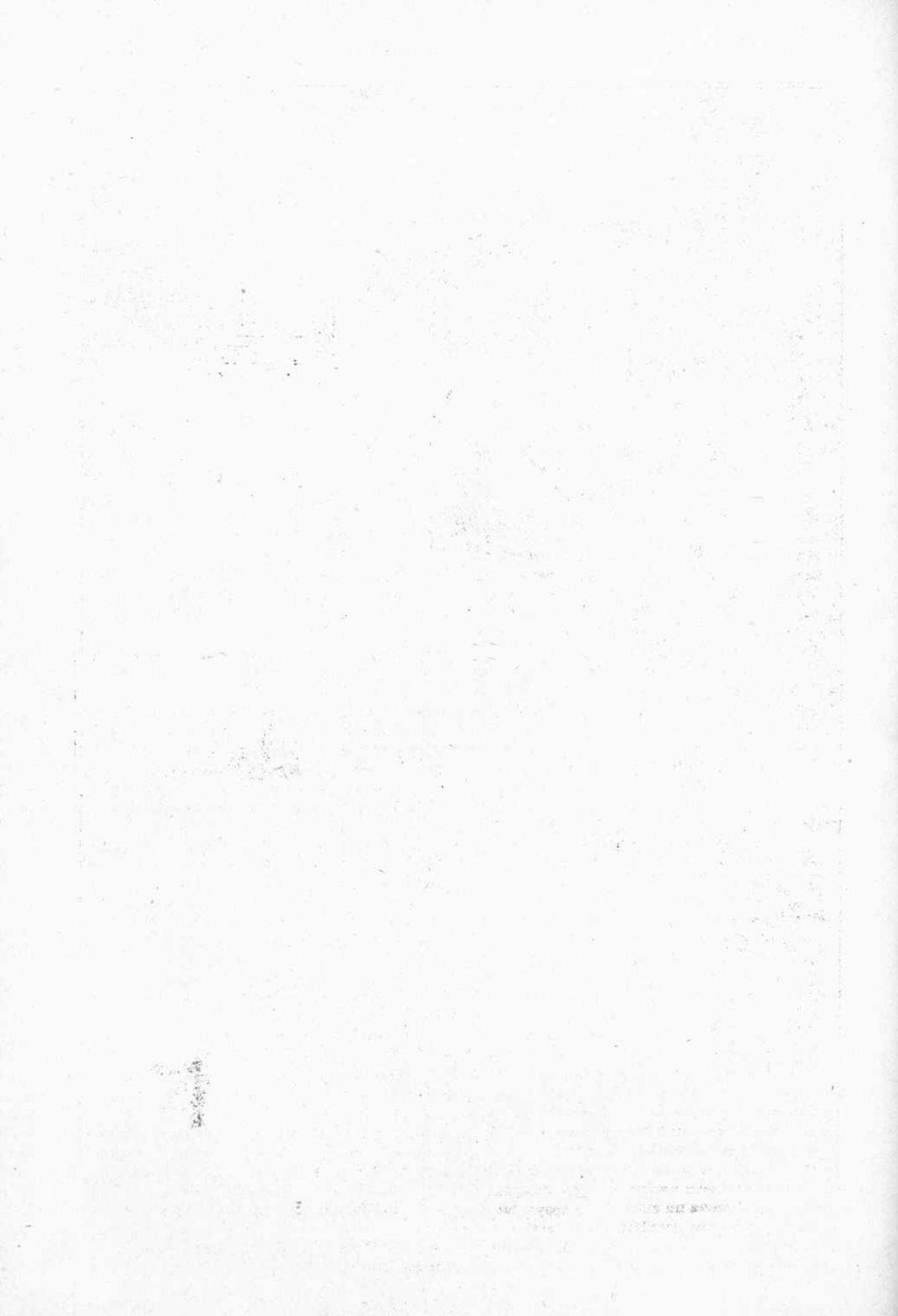


# SOL y SOMBR



**SALVADOR SÁNCHEZ, «FRASCUELO»**

† en Madrid el 8 de Marzo de 1898.





## “EL NEGRO,”

Cuando mis excelentes amigos los hermanos Carrión me hicieron ver el retrato que hoy publica SOL Y SOMARRA, para rendir con él un homenaje de cariñosa simpatía á la memoria del inolvidable matador de toros, en el 6.º aniversario de su muerte, toda la historia de *Frascuelo* cruzó rápida por mi espíritu, obligándome á escribir una vez más acerca de aquel coloso.

Es él, tiene su aire, su expresión, su gesto: no es un retrato colorido, es una figura que vive y que siente. Diríase que va á hablaros, que se acerca al *sitio de los estoques* para dejar allí la capa vistosisima, con que airosa y virilmente ciñe su cuerpo, y tomar aquel sencillo capote de lidia que fué la providencia de los piqueros y jamás usó para convertir el circo en un escenario.

Es él, con su pelo rizado y su tez morena, cual si reflejase la carbonización de la cobardía hecha en su mente por el arresto y la guapeza, teniendo como pira las palpitations de un corazón que no cabía dentro del pecho.

Es él, *el Negro* como le llamábamos todos, lo mismo sus partidarios que los *anabaptistas* de *Lagartijo*; él, uno de los dos ídolos populares, durante veinticinco años; él, á quien Edmundo de Amicis quiso conocer y saludar, creyendo firmemente que no le bastaba la amistad de Amadeo I, ni la de Prim, Serrano, Topete, Ayala, García Gutiérrez, Rosales, Valero, ni todas las eminencias de la política, las artes y las letras en nuestro país, sino que le era preciso además recibir un apretón de manos de *Frascuelo*, del héroe de las muchedumbres, el más agasajado, mimado y querido entre todos los hombres que Madrid guardaba en aquella época.

Es *el Negro*, tal y como le vimos en sus días de prosperidad, cuando luchaba con el coloso de Córdoba y dividía á la afición en dos bandos, los cuales se fundían casi siempre en uno solo aplaudiendo á rabiar las hermosas faenas de los dos rivales. Porque entonces (aparte rarísimos casos) la afición, inteligente, sobrepóniase á todo, y cuando *Lagartijo* realizaba alguna de sus portentosas faenas de muleta, durante las cuales, en algunos momentos, el público no se atrevía á respirar temeroso de interrumpir aquella serie de filigranas, los *frascuelistas* eran los primeros en entusiasmarse y ensalzar ruidosamente á Rafael Molina. Y cuando Salvador, puesto casi encima de los pitones, tranquilo, sereno, confiado, alzando tras de sí, con la imaginación, una muralla de hierro que le contuviese si acaso en momentos de duda ocurriasele retroceder un paso, cuando después de aquel instante—en el cual se hubiera oído el aleteo de una mosca—el toro caía muerto de la estocada y Salvador perdía en la refriega los alamares de la chaquetilla desprendidos al rozar del cuerno, los *lagartijistas* convertíanse en fervientes partidarios de *el Negro* y le aplaudían con ahínco.

De mí sé decir que formando entre los *anabaptistas* de *Lagartijo* me he deshecho las manos aplaudiendo á Salvador; porque ante aquel arrojo, aquel coraje, aquella vergüenza torera, callaban las simpatías personales, y el encanto de lo grandioso, de lo conmovedor, de lo imponente, dentro del marco artístico, juntaba las manos para aplaudir y ponía en los labios frases de calurosa alabanza.

Fué una rivalidad noble, una emulación de altos vuelos, la producida entre los dos colosos y sus amigos, hasta el punto de que en medio de la lucha, en el ardor de la pelea, cuando el sol estival abrasaba el cuerpo y las protestas á uno de los luchadores (dirigidas por los contrarios) enardecían su espíritu, jamás el rencor, la enemistad ni el odio rozaron las almas de aquellos hombres; antes bien cada día se querían más y se prestaban en la arena un auxilio y un apoyo, tan sinceros y decididos que no parecía sino que al defender la vida del compañero guardaba la suya propia.

No toreaban á gusto cuando no lo hacían unidos; y si delante de uno de ellos cualquier adulator se permitía censura al otro, la censura moría en el acto falta de ambiente en que vivir.

Aún recuerdo aquel día, en San Sebastián, que hallándose *Frascuero* rodeado de varios amigos, un gomo aristócrata, creyendo halagarle, criticó estúpidamente á Rafael.

—Sepa usted—dijo *el Negro*, con energía—que ese es el mejor torero que ha nacido de madre.

Y allí terminó la crítica.

Tan unidos estuvieron, especialmente en sus últimos años, que hoy es difícil hablar del uno sin que el otro salga á la palestra. Así como la imaginación popular no concibe separados á *Daoiz* y *Velarde*, sino que los ve juntos defender la independencia de la patria y morir por ella, así también los que presenciamos aquella brega titánica de los dos gigantes—brega que señaló el apogeo del espectáculo—no podemos casi nunca citarles aisladamente; porque los dos se complementaban, los dos formaban el genuino arte del toreo, sin mixtificaciones, sin tranquillos, sin bajos móviles. Y cuando la edad y la abrumadora lidia obligaron al uno á buscar un alivio en eso que ahora (¡oh, sarcasmo!) constituye la suerte suprema, se admitió tal alivio, sin decaer el entusiasmo, porque en el ruedo seguían los dos ídolos, los dos mantenedores de un arte que llegó á la cumbre, de la cual habían de arrojarlo después los que convertían la arriesgada y en cierto modo quijotesca profesión del torero en un mal oficio.

Es para mí labor difícil hablar de Salvador prescindiendo de *Lagartijo*. Desde que por primera vez torear juntos, unidos quedaron para siempre en la memoria de los antiguos.

Fué en Granada el día 7 de Junio de 1868. Se lidiaban toros de Concha y Sierra.

Presidió el Gobernador civil D. José Castellón. «A la hora anunciada en los carteles—dice un revistero de aquella corrida,—el señor presidente hizo la señal, presentándose la cuadrilla, capitaneada por los jóvenes espadas Rafael Molina (*Lagartijo*) y Salvador Sánchez (*Frascuero*).» Y más adelante escribe: «*Lagartijo* cedió los trastos á *Frascuero*, por ser la primera vez que torear juntos, y después del brindis al señor presidente despachó á *Centello* de siete medios pases con la izquierda, dos con la derecha, seis preparados de pecho, y uno de pecho de recurso, le dió un pinchazo en los huesos, bien señalado, cayéndose el estoque; dos pases por ambos lados y una corta á volapié, un tanto atravesada, otro pinchazo sin soltar el estoque, otro ídem, un intento de descabello sin conseguirlo, otro pinchazo ídem, otro, y otro, y acabó con una buena en su sitio.»

Como se ve, la faena de Salvador dejó mucho que desear, no estando muy feliz Rafael en sus toros. El revistero hace así el resumen de la jornada: «*Lagartijo*, sin ganas de trabajar; *Frascuero*, con voluntad; de los banderilleros, *el Gallito*.»

No hubo en esa primera corrida nada revelador de una competencia. ¿Qué ocurrió en los tres días que mediaron hasta la segunda? ¿Qué dijeron al uno y al otro matador sus amigos ó sus *sablacistas* para enardecerles? No sé; pero es lo cierto que el jueves siguiente, 11 de Junio, comenzó en la plaza de Granada aquella famosa é inolvidable competencia que guardará siempre la historia del toreo.

Se lidiaron reses de la antigua ganadería de Lesaca, ya entonces propiedad del Marqués del Saltillo.

En el primer toro cayó al descubierto Calderón, y *Lagartijo* coleó con gran arrojo y mucha oportunidad, llevándose un «diluvio de palmas». Al toro siguiente, cae Arjona, y *Frascuero* quiere alcanzar la misma ovación coleando; pero lo hizo inoportunamente y las cañas se le volvieron lanzas. Esto aumentó su afán de aplausos, y al tercer toro, que correspondía á Rafael, le esperó, al salir del chiquero, «sentado en la silla, para ponerle banderillas á puerta de gallola, y levantándose con anticipación se las puso al cuarteo».

Rafael nada le dijo por aquella «usurpación de atribuciones». Después, «*Frascuero* en un quite quedó de rodillas y *Lagartijo* lo hizo en otro quedando de espaldas con rodilla en tierra muy en corto. Declarada la guerra entre ambos matadores, los dos se tendieron en el suelo á poca distancia del cornúpedo, y el Sr. Presidente les amonestó para que se ajustaran á la lidia tal como la recomienda el arte; cogieron banderillas de á cuarta, dejándolas bien al cuarteo; *Lagartijo* se sentó en la silla, y el toro, falto ya de facultades, no se le vino y le puso un grandioso par á topa carnero; *Frascuero* se pasó una vez y dejó otro par cuarteando.»

*Lagartijo* estuvo esa tarde inmenso con el estoque. Salvador no tuvo suerte al herir.

Así principió aquella lucha grandiosa entre las dos figuras más notables del toreo moderno. Y al recordarla ahora, yendo con la imaginación á la época en que los dos rivales compartían el entusiasmo de España entera, creemos que aún existe el valor, la hidalguía, la caballerosidad, la emulación noble, el afán de la gloria por la gloria, el anhelo del aplauso por el aplauso. ¡Por qué la realidad viene á hundirnos con sus groseras zarpas en el fangoso presente?

.....  
Cuando Rafael supo la muerte de su *Frascuero*, vino á Madrid, llegó ante el cadáver y, al mirar aquella rígida figura que empezaba á descomponerse, al ver deshechas aquellas facciones enérgicas, varoniles, féreas, dijo, mientras sus ojos se inundaban de lágrimas:

—¡Pobre Salvador! Tanto luchar para esto.

Y aquella frase encerraba, sin él saberlo, la protesta más grande del héroe popular contra el destino. La muerte borra toda la huella de su labor. Y cuando hoy, los matadores que padecemos, lean las revistas de toros en el gran período de la competencia y vean que aquellos dos titanes son vapuleados frecuentemente, dirán, con orgullo:

—Lo mismo que ahora: también á nosotros nos silban unas veces y nos aplauden otras. Somos iguales. ¡Qué horror!



Duodécima corrida de la temporada: 17 de Enero.

**Espadas: Montes y «Machaquito».**

Hasta ahora no se había dado el caso de que los aficionados mexicanos se dividieran en dos bandos, que parodiaran, aunque en pequeño, la brillante época de *Lagartijo* y *Frasuelo*.

En tardes anteriores se había iniciado ya la discusión entre *montistas* y *machaquistas*; pero esta tarde los partidarios de uno y otro llegaron á vías de hecho.

Dignas de oírse eran las polémicas que se suscitaron durante la corrida, y muchos salieron á ponerse de acuerdo al *campo del honor*.

La corrida fué muy desigual; los toros de Santín fueron desiguales también. Los tres de Montes, grandes, buenos mozos y bien puestos de pitones; otro tanto no puede decirse de los que correspondieron á *Machaquito*, que fueron dos chicos de cuerpo y el otro algo más crecido, pero corto de pitones.

En el primer tercio se mostraron blandos y sin poder; sólo á regañadientes se dejaron acariciar por los hulanos; acabaron el primero y el sexto cortando terreno y con malas intenciones; los restantes llegaron manejables á la muerte.

Montes tuvo una buena tarde y dió gusto á sus admiradores, que tuvieron oportunidad de aplaudirle con entusiasmo y justicia, en dos toros que toreó y mató superiormente.



«AGUJERAS» EN EL PRIMER TORO

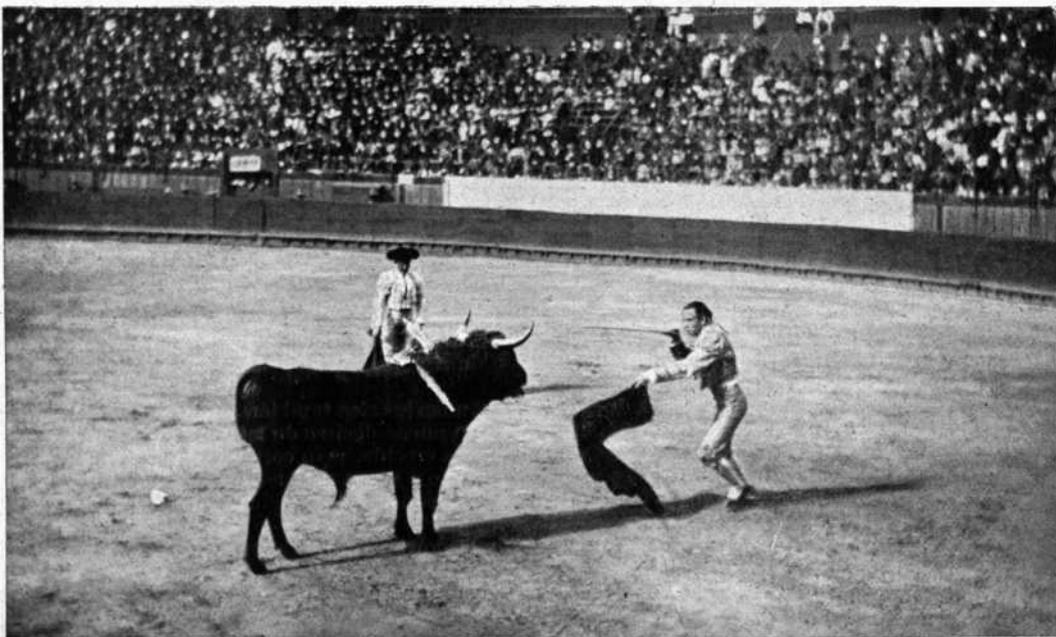
A su primer adversario, que llegó á su jurisdicción quedado, defendiéndose y adelantando mucho del lado derecho, lo empezó á torear solo y al revés, con la mano de cobrar, en vez de con la izquierda para ver de corregirle aquel defecto; luego se cambió de mano y admitió la colaboración de *Blanquito*.

Se deshizo del pajarraco mediante una estocada descolgada.

Halló noble al tercer toro y lo empezó á torear con desconfianza inexplicable; pero los pitos que oyó en los dos muletazos que dió de esa manera le hicieron volver en sí y acordarse de que un buen torero como él, que sabe y puede, otro debe ser su comportamiento, y acto seguido dominó los nervios, clavó los *rieles* en la arena y le propinó al burel dos pases altos magistrales y uno de pecho de la misma calidad, que hicieron que todos, tiritos y troyanos, se apresuraran á batirle entusiastas palmas. Antonio quiso acabar pronto, y á la primera oportunidad y sin estar igualado el toro le infirió un botonazo. Tornó á la brega tan confiado como antes, solo y de cerca, y entrando recto y saliendo limpio y rozando los costillares sepultó suavemente el estoque hasta el puño en todo lo alto del morrillo, consumando el volapié admirablemente.

Con el quinto, que llegó á sus manos bravo y noble, aunque aplomado y apurado de patas á resultas de la faenita que con él hizo *Machaquito* en banderillas, hizo otra faena de esas que caen pocas en libra, magistral sin ninguna exageración; solo, ceñidísimo, con los piés clavados en la arena y tan solo toreado de brazos. Al rematar un pase alto, y á consecuencia de la banderilla que el toro traía en el brazuelo, sufrió un gañafón en las espaldas, sacando rota la chaquetilla. Terminó su cometido cobrando un volapié colosal, contrario de tanto atracarse.

Lanceó de capa superiormente al tercer toro é hizo dos quites oportunos y bien acabados.



MONTES EN EL TORO PRIMERO

*Machaquito* no contará de seguro esta tarde entre las más afortunadas, ni dió motivo á sus íntimos para que lo jalearan como quisieran. Cierto es que hubo motivos para que no lograrse ver satisfechos sus deseos, en primer lugar, por los toros que le tocaron, que si bien fueron los más chicos, en cambio dos de ellos fueron de los menos manejables, y, por otra parte, porque el chico de Sevilla apretó; y como éste se trae arte, como sabe lo que hace y está más hecho, el cordobés no pudo á ratos saber si era punto ó tallaba.

Con el único que estuvo bien fué con su primero, que llegó á la muerte bravo y noble. Rafael lo empezó á torear muy bien, parando y rematando á ley; después no me gustó la faena de muleta.

Como principio de cuentas le endilgó una honda tendenciosa, y repitió, después de perder varias veces la muleta en la refriega, con una honda en buen sitio, metiéndose superiormente á volapié.

Con el cuarto fué harina de otro costal; se halló con un toro aplomado y que se amparaba en las tablas. Empezó á torearlo con inteligencia, intentó con pupila sacarlo de las tablas con la derecha, por abajo, aguantando mucho con la franela y corriendo bien la mano; desgraciadamente duró eso lo que la alegría en casa del pobre: pronto se acabó el gas, nos quedamos á oscuras y el cordobés no supo á qué carta atenerse; después de un gran rato de bailoteo é indecisión, el niño se metió en tablas, no con los deseos á que nos tiene acostumbrados, y deja una corta delantera y atravesada, por no llegar á irse antes de tiempo. Nueva faena y un pinchazo con las mismas agravantes. Terminó descabellando al primer intento.

Con el último, un pavo de cuidado, puso de manifiesto su carencia de recursos: hizo una brega larga y mala como ella sola, sin consentir ni desengañar al burel y sin dar reposo á los piés un instante. Al entrar por uvas se descaró por completo: cuarteó, alargó el brazo y volvió el óvalo que fué antes de un encanto.

Para deshacerse del pavo, necesitó: media estocada atravesada, que mancó al toro, una honda, caída en el lado contrario y con tendencias, y descabelló al primer intento.

Los picadores, infernales, incluso el abuelo.

Banderilleando y bregando, es inútil decir quién se ganó las palmas estando *Blanquito* en el ruedo.

CARLOS QUIRÓZ.

# José Sánchez del Campo (Cara-ancha).

I

(1868-1887)

Fué un maestro del arte á quien la época en que desarrolló su actividad impidió lucir más. Fué en plena florescencia de *Lagartijo* y *Frascuero*, y ante los dos colosos podía haber la emulación, pero no la competencia. La sombra que proyectaban aquellas grandes figuras empequeñeció otras que, sin ellas, hubiesen adquirido mucho mayor esplendor. *Currito*, *Cara-ancha*, *el Gallo*. Maestros de valer reconocido que llenaron gloriosas páginas de la historia del toreo en su época más brillante. De los tres, el de mayor entidad, más personalidad artística y más altos vuelos quizá sea *Cara-ancha*. Y digo quizá, porque la gradación es muy difícil de establecer. Puede establecerse entre el coloso y el maestro: v. g., entre *Lagartijo* y *el Curro*; pero es muy fácil dar en error estableciéndola entre dos maestros: v. g., entre *Cara-ancha* y *el Gallo*. Ciertamente José Campos (que á mediados de su carrera se confirmó haciéndose llamar Sánchez del Campo) llevaba á Fernando Gómez gran ventaja como matador; pero cierto también que Fernando Gómez tenía un juego de muleta, quizá menos clásico pero tan brillante como el de *Cara-ancha*. Este quebraba en banderillas con extraordinaria precisión; aquél quebraba, como nadie más que él lo hizo, rodilla en tierra; el de Algeciras lanceaba de capa con el más absoluto y elegante clasicismo; el sevillano tenía las tres largas maravillosas para los quites; las tres variaciones de la *larga* que recordamos con fruición los aficionados de ayer.

Es muy difícil establecer la gradación. Lo que sí puede afirmarse es que si *Lagartijo* y *Frascuero* fueron los colosos indiscutibles de la edad de oro del toreo, en esa misma época figuran como maestros aguilatados, depurados y reconocidos por la crítica *Currito*, *Cara-ancha* y *el Gallo*.

Por lo magistral de su toreo, por la larga duración de su vida taurina, por lo importante de su personalidad dentro de su época, merece *Cara-ancha* más detenido estudio que los que de él se hicieron. La suerte le fué adversa. Le hizo trabajar en una época en que no podía, fatalmente, su trabajo ser el primero; le hizo desaparecer del toreo sin los honores que en estricta justicia le correspondían, y, una vez retirado, cuando á *Lagartijo*, al *Curro*, á *Frascuero*, que estaban en igual caso, se les buscaba para presidir corridas y constituir Jurados, de *Cara-ancha* no se acordaba nadie. La importancia artística del gran torero merecía mucho más.

José Campos (ó Sánchez del Campo) y Bullosa nació en Algeciras el 8 de Mayo de 1850. En Sevilla, á donde se trasladó en su adolescencia, aficionóse á la lidia de reses bravas y comenzó á poner en práctica sus aficiones, como cuantos á ellas se dedican, en capeas y herraderos; después comenzó á trabajar en las novilladas de los pueblos, y toreando en Sanlúcar la Mayor el 14 de Abril de 1865, cuando aún no contaba quince años, sufrió el bautismo de sangre recibiendo gravísima herida en el periné.

Firme en su vocación, continuó avanzando por la senda escabrosa del principiante, más dura para él por tratarse de sujeto hijo de familia acomodada que recibiera en su niñez esmerada educación. En 1868 consiguió salir á la plaza de Sevilla en una novillada, como banderillero, gustando tanto su trabajo que ya figuró como tal en la mayoría de las que en Sevilla se dieron, conquistándose las simpatías de los buenos aficionados sevillanos y la protección del Marqués de Arbentus, que le ayudó decididamente en sus primeros pasos de torero que iba cuajándose. En 1869 toreó por primera vez en corrida formal, en una de beneficio, figurando en la cuadrilla del *Gordito* y siendo objeto de una ovación. Fué después á Lisboa con *Chicorro* y en aquella plaza causó frenético entusiasmo por su especialísima elegancia al banderillar. El 28 de Abril de 1870, un toro de Muruve le cogió al banderillearle en la plaza de Cádiz, hiriéndole de alguna importancia. En este mismo año ingresó definitivamente en la cuadrilla del *Gordito*, con quien toreó hasta 1873 en que pasó á la cuadrilla de *Bocanegra*, quien comenzó á cederle algunos toros para que fuese haciéndose matador, ya que era banderillero brillantísimo y torero elegante, artístico é inteligente.

Tales son los primeros pasos del diestro algecireño en el ejercicio de la profesión que quiso tomar.

La empresa de la plaza de toros de Madrid, constituida por D. Antonio y D. José Hernández López, terminaba su arriendo el domingo de Pascua de 1874; pero antes de entregar la plaza quiso despedirse del público con cuatro corridas extraordinarias que habian de celebrarse en los cuatro primeros domingos de Marzo, y para ellas contrató al *Gordito* y *Bocanegra*. Dióse la primera el domingo 1.º de Marzo con seis toros de D. Rafael Laffite y Castro y el personal de lidiadores que anunciaba el cartel en la siguiente forma:

«PICADORES: Domingo Granda (*el Francés*) y José Fuentes (*Pipí*) con otros dos de reserva (1).—ESPADAS: Antonio Carmona (*el Gordito*) y Manuel Fuentes (*Bocanegra*).—SOBRESALIENTE DE ESPADAS: Vicente Méndez (*el Pescadero*).— BANDERILLEROS: Vicente Méndez (*el Pescadero*), Julián Sánchez, Manuel Fernández (2), José Fernández (3), José Campos (*Cara-ancha*), Antonio Herrera (*Añillo*) y Manuel Mejía (*Bienvenida*); los cuatro últimos nuevos en esta plaza.—PUNTILLERO: Julián Sánchez.»

Este es el primer cartel de la plaza de Madrid en que aparece *Cara-ancha*, y aquélla la primera corrida que toreó en la corte. Hizo su presentación banderilleando con dos buenos pares al cuarteo al segundo toro (*Gitano*, negro), y lució tanto su trabajo en esta corrida y en la siguiente del 8, que periódico tan severo en sus juicios como el *Boletín de Loterías y Toros* decía en el resumen de la corrida del 8 lo siguiente: «De los banderilleros, merece un buen aplauso José Campos, *Cara-ancha*, que por su destreza, serenidad, actividad y sangre torera se ha captado las simpatías de todo el público y fué, en realidad, ayer tarde el héroe de la plaza. ¡Bien por *Cara-ancha*!»

En la tercera corrida, al matar el sexto toro, fué cogido por dos veces *Bocanegra*, que resultó con una

(1) Entoncez cuatro hombres picaban seis toros.

(2) Este Manuel Fernández es el banderillero apodado *Manolín*, que perteneció largos años á la cuadrilla del *Gordo*.

(3) *el Barbí*.

herida en un muslo, de escasa importancia, aunque de la suficiente para impedirle torear la cuarta tarde, en la que le sustituyó Vicente García Villaverde. En el cartel de esta cuarta corrida (22 Marzo) se dice que agradecido *Cara-ancha* á los aplausos del público estoquearía el último toro. Así lo hizo, dando muerte á *Canario* (sardo), de D. Antonio Hernández, con una estocada caída, arrancando, que le valió una ovación.

Después de torear con *Bocanegra* toda aquella temporada, despertando el entusiasmo de los públicos por su magistral manera de banderillar al quiebro, suerte en que podía competir con *el Gordito*, decidió José Campos hacerse matador de toros, y al efecto Manuel Domínguez le dió la alternativa el 27 de Septiembre de 1874 en la plaza de Sevilla, alternativa que confirmó en Madrid en la corrida de Beneficencia de 1875.

Dióse ésta en 23 de Mayo con tres toros de Veragua, tres del Saltillo y dos de Miura, y los espadas *Lagartijo*, *Currito* y *Cara-ancha*, al que cedió Rafael el primer toro (*Apreturas*, negro, de Veragua), dándole muerte el nuevo espada, con mucho aplauso, de una estocada atravesada y otra buena, corta. El sexto toro (*Chocero*, castaño, de Miura) cogió al banderillero valenciano Mariano Canet Lozano (*Llusio*) al clavarle el primer par, lo volteó empuntándole por un muslo y lo derribó. Pretendió el diestro incorporarse y al hacerlo recibió tremenda cornada en el cuello, de la que falleció á los pocos minutos en la enfermería. *Llusio*, que tenía treinta años y toreaba por vez primera aquella tarde en Madrid, vestía traje encarnado con oro, y fué el primer diestro que halló la muerte en la plaza nueva.

Hecho ya matador de toros *Cara-ancha*, comenzó su trabajo con grandes alientos y notables éxitos. Toreó alguna corrida en 1876 en Madrid y fué contratado para la temporada de 1877.

En las corridas de inauguración de temporada y 1.<sup>a</sup> de abono, el 1.<sup>o</sup> y 8 de Abril, estuvo desgraciadísimo; pero en la tarde del 15 (2.<sup>a</sup> de abono), en la que *Frasuelo* sufrió tremenda cogida del toro *Guindaletto*, de Adalid, *Cara-ancha* fué el único diestro que conservó la serenidad no dejándose imponer por el accidente y arrancó grandes aplausos toreando de muleta y estoqueando sus toros. En la corrida del 24 de Junio (11.<sup>a</sup> de abono), el tercer toro (*Bohero*, negro, de Salas) cogió á José Campos al darle una estocada contraria, causándole una herida de seis centímetros de profundidad en el muslo derecho. Sanó el diestro al poco tiempo y terminó su temporada con éxito desigual como la había empezado, pero arrancando siempre grandes aplausos por su reposada y elegantísima manera de torear de muleta y su arte, con ésta y con el capote, parado, ceñidísimo y del más puro y elegante clasicismo.

Alejado de los carteles de abono de la plaza de Madrid desde 1878 á 1881, sólo toreó en ella las corridas reales de 1878 y 1879, la de beneficio de los inundados de Murcia el 13 de Noviembre de 1879 y las dos extraordinarias que dió para despedirse del público el célebre empresario D. Casiano Hernández en 7 y 14 de Marzo de 1880 y en la que el trabajo de *Cara-ancha*, que las toreó de primer espada en unión de Felipe García y *Lagartija*, fué notabilísimo, causando gran entusiasmo.

En aquellos años habían seguido los triunfos por provincias. El toreo de José Campos hacíase de numerosos admiradores, de tantos que en más de una plaza andaluza fué durante largos años el torero favorito é indispensable. Una de las corridas en que su trabajo fué más notable es la que se dió en Málaga el 23 de Junio de 1878, en la que se inició una especie de competencia que durante algunos años pareció *Cara-ancha* querer sostener con *Lagartijo*. Alentó aquella rivalidad buen golpe de la afición sevillana más escogida y, más ó menos embozadamente, la aceptó el diestro de Algeciras, cuyo toreo elegantísimo, variado, lucido, con estricta sujeción á reglas de arte, era el único de la época que podía aproximarse al del coloso cordobés cuyas indolencias morunas daban aliento á sus competidores. Claro es que cuando Rafael se sacudía, mostrándose tal cual era, no cabía competencia posible, como sucedió en la corrida del 22 de Mayo de 1879, en Sevilla, en que le prepararon la competencia con *Cara-ancha*, quien quedó completamente obscurecido ante las grandiosas y no interrumpidas faenas que practicó *Lagartijo* con las reses de Muruve.

El excelente toreo de *Cara-ancha*, su elegante figura, que hacía más simpática la expresión bondadosa de su rostro, de marcado corte episcopal, su esmerada educación y correctísimo trato, como de persona criada en buenos pañales, habían creado gran aureola de simpatías en redor del espada algecireño. Las afecciones particulares que supo crearse el diestro y los públicos impresionables andaluces le lanzaron á aquella semi-competencia que llegó hasta tener carácter personal, pues que en la corrida del 16 de Julio de 1882 en Málaga, se dió el caso censurable, escandaloso é inusitado de que ambos diestros se agrediesen, dándose empujones, ante el público, con motivo de si á uno ú otro correspondía hacer un quite al picador Francisco Calderón.

La indiscutible superioridad de *Lagartijo* hizo desaparecer aquella competencia, que nunca fué abiertamente manifiesta, y *Cara-ancha* quedó en su puesto, del que oficiosas ingerencias de malos consejeros pretendieron sacarle, haciéndole más daño que provecho. Pero sólo con aquella probabilidad de competir con el gran maestro quedan evidentemente probados la importancia y los méritos del torero de Algeciras. ¡Competir con *Lagartijo*! Lo que en otro diestro hubiera sido absurdo y ridículo no pasó de ser osado en *Cara-ancha*. Había bases de verosimilitud. Se sabía que la derrota era segura, á la larga ó á la corta; pero la competencia podía intentarse, aun con la certeza de aquella derrota. En algunas plazas, siempre andaluzas, se entabló, y los resultados fueron palmarios. *Lagartijo* se llevó por delante al pseudo-competidor siempre que quiso. Su toreo era muy superior al de José Campos, y, como matador, se dejaba infinitamente atrás á *Cara-ancha*, que, bien á causa de la escasa agilidad que tuvo siempre por efecto de su abundancia de carnes, bien por eso que llaman los toreros *no coger la muerte á los toros*, tuvo notorias deficiencias con el estoque, á pesar de ser matador denodado y concienzudo.

Que la competencia existió, aunque sorda y rebuyendo la publicidad, es indudable; que no pasó de Despeñaperros, es positivo; y que el triunfo del cordobés fué completo, es evidente.

Volviendo al orden cronológico de estos apuntes, diré que *Cara-ancha* fué contratado para la temporada de 1881 en la plaza madrileña.

La temporada de 1881 constituye la página de oro de la historia taurina de *Cara-ancha*. Al llegar á ella hallábase el diestro más que nunca influido por elementos hostiles á *Lagartijo*, resueltos á todo trance á lanzarle á la competencia, ya que no pudieron lanzar al flemático *Currito*. Aunque el buen juicio y la seriedad que siempre distinguieron á José Campos hacíanle comprender lo peligroso de dejarse influir por aquella atmósfera, algunos de los públicos andaluces y la masa de aficionados referida, que era numerosa y escogida entre la afición sevillana, es indudable que ejercieron presión sobre su ánimo, y *Cara-ancha*, contratado por aquel año en el redondele de la corte en unión de *Lagartijo* y *Currito*, lo pisó decidido, desde el primer instante, á desarrollar cuanto pudiese su actividad artística haciendo gala de sus brillantes méritos de torero, aunque sin dejar asemar indicios de aquella competencia á que querían lanzarle y que su buen criterio reconocía como estéril.

Fué su trabajo, en general, brillante durante la primera temporada, obteniendo grandes triunfos, sobre

todo toreando de capa, banderilleando al quiebro y pasando de muleta, suertes que ejecutaba con tanta precisión y clasicismo que constituyeron la más sólida cimentación de su popularidad. Al matar resultaba á veces deficiente su trabajo, no porque no pudiese cuantos medios estaban en su mano para obtener lucido resultado, sino por las causas antedichas. O las carnes le estorbaban la precisa agilidad para la suerte, ó no había hallado, como á otros muchos diestros ha acontecido, el momento preciso y el lugar de puntería necesario para herir alto, hondo y recto, saliendo limpio.

Esta dificultad haciale quedar, á las veces, deslucido en la suerte suprema, y, otras, sufrir tremendas cogidas, de más peligro que en cualquier otro espada, porque la mayor resistencia que un cuerpo fornido presenta al empuje del pitón hace por ley natural que la cornada sea más honda y la cogida sin consecuencias menos probable. Una de estas peripecias, verdaderamente milagrosa en sus resultados, la tuvo en la corrida 1.<sup>a</sup> de abono dada el 18 de Abril con toros de D. Angel González Nandín, que se estrenaban en la plaza madrileña. El tercero (*Palomo*, herrendo en negro) cogió á *Cara-ancha* al darle un buen pinchazo, zarrandeándole y derribándole, haciéndole trizas la taleguilla verde manzana con caireles negros que lucía, y sin empuntarle por fortuna.

Mucho mayores que los de la primera temporada fueron los éxitos de la segunda, en la que José Campos practicó repetidas veces, con gran perfección, la suerte de recibir, que entusiasmó al público y obtuvo grandes ovaciones que pueden contarse por las corridas que toreó, ovaciones que se repetían entusiastas cuando lanceaba de capa, suerte en la que ya se le reputaba como el primero, y cuando banderilleaba al quiebro con una limpieza y una precisión tan exactas que, según viejos aficionados imparciales, llegó á superar al *Gordito*. El éxito más grande fué en la corrida del 25 de Septiembre, que toreó con D. Antonio Gil, José Machío y Angel Pastor, en la que el público, entusiasmado por lo magnífico de su trabajo al torear, al banderillar y al matar, le hizo una constante y estruendosa ovación, solicitando le fuese cedido el séptimo toro.

Otro gran éxito fué el de la corrida de 24 de Octubre, en que toreó y mató al volapié magistralmente el tercer toro (*Temeroso*, de Cuadrillero, negro). Los siguientes versos, que publicó *El Toreo* en su núm. 322, reseñando aquella faena, prueban mejor que nada cuál era el espíritu del público y cómo existía latente algo que no se quería exteriorizar:

«Pues, señor, le digo á usted  
que crece, sube y se ensancha  
la fama de *Cara-ancha*  
(D. José.)

Con toda imparcialidad  
digo, aunque alguien no lo crea,  
que él es quien aquí torea  
con verdad.

Él se sale con su empeño  
de dar buenas estocadas  
y esto á muchos camaradas  
quita el sueño.

Sigue esa senda constante  
ya que el público te alienta;  
que rabie aquel que lo sienta,  
y adelante!»

Bien claro se ve en esos renglones, no sólo el incremento tomado por la reputación del diestro, sino la embozada competencia y las deficiencias del matador con el afán de éste por corregirlas. Esas dieciseis líneas retratan aquella época de *Cara-ancha* tan bien como pudiese hacerlo la más prolija enumeración de datos.

Al terminar la temporada de 1881 José Campos quedaba en primera fila en la estimación del público y en el auge de su popularidad. La empresa madrileña, que entonces constituía D. Rafael Menéndez de la Vega, le contrató para la temporada de 1882.

Inauguróse ésta el 9 de Abril con seis toros de Bañuelos, que debieron estoquear *Lagartijo*, *Cara-ancha* y *el Gallo*. Llamábase el segundo toro *Zapatero* (retinto y corniapretado); en el primer tercio *Cara-ancha*, que se hallaba próximo al picador Juan Fuentes, fué á cruzar por delante del caballo para colocarse al otro lado; arrancóse de súbito el toro y, enganchando al diestro por la cintura, lo campaneó, arrojándole sobre la arena, causándole una gravísima herida, de quince centímetros de profundidad, en el hipocondrio derecho, que le tuvo á las puertas de la muerte y sin torear hasta el 2 de Julio, en que se presentó ante el público en la 9.<sup>a</sup> corrida de abono, siendo recibido con mucho aplauso.

Las esperanzas de la afición de la corte y los buenos deseos del diestro no se vieron cumplidos; el trabajo de *Cara-ancha* en 1882 desmereció mucho del de 1881, y José Campos desapareció del redondel de Madrid hasta la temporada de 1886, en que volvió al cartel de abono.

Esos tres años de ausencia de la plaza madrileña, á la que sólo volvió en una ocasión que citaré después, fueron tres años en que el diestro toreó muchísimo y con grandes éxitos por provincias; en esos tres años comenzó á marcarse más la obesidad que le amenzaba, restándole facultades y dejándole poco ágil para el trabajo. Y eso le hizo depurar más su toreo. No contando con las piernas confió á los brazos el resultado. Quien no ha visto lancear de capa á *Cara-ancha* puede decir que no ha visto practicar la suerte. Desde la forma de coger y desplegar el capotillo, el cite airoso y reposado, la generación de la suerte, la manera de cargarla, el centro de ella, la despedida de los vuelos del capote, hasta el aviso para recoger, era obra de suma perfección y extraordinaria grandeza artística. *Cara-ancha* toreando de capa era un cuadro de género sólo comparable con las largas de *Lagartijo* ó con la tremenda entrada de Salvador en el embroque. Además, José Campos dominaba todo el repertorio del toreo de capa: verónicas, faroles, suertes de frente por detrás, navarras, galleos, molinetes, todo lo practicaba y todo con igual brillantez. Su manera de lancear tenía prólogo y epílogo. Era el prólogo la primera verónica de tanteo, en la que el capote se despega un tanto hasta conocer las facultades del bruto; después venían las clásicas verónicas que quebrantan piés, entremezcladas con algún airoso faroillo; después los lances efectistas de la navarra; y, últimamente, el epílogo, el molinete juguetón, tras del que, aplomada la res, el gran torero se separaba de la cabeza. Y todo ello los piés clavados en la arena, sueltos, reposados y gallardos los movimientos de los brazos. Aquello era arte, aquello era elegancia y aquello era torear.

La única vez que en los años de 1883 á 1885 inclusives pisó *Cara-ancha* el redondel de Madrid fué en la tarde del 27 de Junio de 1884, en la corrida á beneficio de los inundados de Murcia, estoqueando ocho toros del Saltillo en unión de *Lagartijo* y Mazzantini, que entonces acababa de tomar la alternativa y hacía furor en los públicos.

*Cara-ancha* comprendió la carta que se jugaba aquella tarde. *Lagartijo*, el antiguo contrincante, aún en su apogeo é idolo indiscutible del público de la corte. Mazzantini, cuyo solo anuncio despertaba en todas partes entusiasmo, matador que se había colocado en primera línea por aquellos volapiés puristas y formidables, eran dos rivales temibles ante los que podían estrellarse el amor propio y el buen deseo del torero de Algeciras; había, en aquella tarde, que echar mano de todo, que aprovecharlo todo para acreditar que

seguida siendo el torero elegantísimo, concienzudo y artista, para no quedar oscurecido. Y *Cara ancha* lo aprovechó y fué el héroe de la corrida.

Al segundo toro (*Reomito*, negro) le pasó algo despegado, y, arrancándole bien, lo descordó con media estocada. Hubo muchos aplausos. Las glorias estaban reservadas para el quinto (*Carpintero*, negro). Salió el del Saltillo con muchos piés, que le cortó *Cara ancha* con cuatro verónicas, dos faroles y dos navarras admirables, obteniendo la primera ovación. Pidió el público que banderilleasen á *Carpintero* los matadores, y, accediendo éstos, *Cara ancha*, que salió por delante, citó al quiebro y clavó un soberbio par, quebrando con admirable precisión. Vino la segunda ovación, que no pudieron oscurecer Mazzantini con un par desigual al cuarteo y uno al relance bueno, ni aun Rafael con uno de aquellos sobresalientes pares de frente, que eran pura filigrana. Llegada la hora de matar, *Cara ancha* trasteó á *Carpintero* con un cambio, catorce pases naturales y dos cambiados muy ceñidos y bien rematados; cuadrado el toro, le metió el pié el espada, acudió el Saltillo y José Campos hundió el estoque en la cruz, hasta la mano, recibiendo en toda regla y cayendo la res, inmediatamente, hecha una pelota. La ovación fué enorme; el público, puesto de pié, aclamó al gran torero que tan brillante, continuada y excepcional lidia acababa de realizar.

Al octavo toro (*Pañero*, negro) le dió *Cara ancha* tres verónicas, yéndosele la res, á la que mató con una estocada ida, recibiendo, después de diez pases naturales, dos con la derecha y uno cambiado. Se repitió la ovación.

He anotado el número y clase de los pases empleados para que los aficionados de hoy vean qué trasteos de muleta empleaban los maestros de ayer.

*Cara ancha* quedó aquella tarde á enorme altura; reverdecieron los laureles de la segunda temporada de 1881. *Lagartijo* estuvo bien, pero matando con paso atrás y mucho cuarteo. Mazzantini pinchó mucho. El triunfo indiscutible fué de José Campos.

La protección decidida que, hasta en perjuicio de sus intereses, dispensó Menéndez de la Vega al Gallo hizo que *Cara ancha* no pisara en 1885 el redondel de Madrid; pero los desastres de Fernando Gómez en aquella temporada le alejaron del redondel de la corte, y para el año 1886 fué contratado José Campos en unión de *Frascuero* y Mazzantini. Y contra lo que podía augurarse, después de la soberana tarde del 27 de Junio de 1884, aquella temporada fué una sucesión de faenas medianísimas en que en el haber del diestro pueden anotarse tan sólo como cosa excepcional algunos toros pasados de capa con su peculiar maestría. Como matador, sucediéronse las faenas medianas casi sin interrupción y las interrupciones habidas no merecen consignarse por quedar dentro de la más incolora vulgaridad. En la 8.<sup>a</sup> corrida de abono (13<sup>o</sup> Junio), que fué la tarde en que por vez primera se lidiaron los toros de D. Julio Lafite á nombre de D. José Manuel de la Cámara, el segundo toro (*Escandaloso*, negro) cogió á *Cara ancha* al pasarle de muleta, destrozándole la taleguilla azul y plata y dándole un puntazo en la mano izquierda.

La revolución practicada en el toreo por Mazzantini y el *Espartero* y los gustos de los públicos, que iban inclinándose al matador con preferencia al torero, perjudicaron considerablemente á aquellos espadas que llevaban con gloria los segundos puestos en la tauromaquia de la época. Inconmovibles en sus pedestales *Lagartijo* y *Frascuero*, ávidas las muchedumbres de conocer á Mazzantini y Manuel García, cuyos estoconazos y cuya valentía las arrebataban, empieza á aminorar el número de corridas que torear *Currito*, *Cara ancha*, Ángel Pastor y el Gallo, considerados hasta entonces como los segundos espadas complementarios para los buenos carteles. Así es que la temporada de 1887 pasa *Cara ancha* casi inadvertido. Alejado de la plaza de Madrid, enemistado con la empresa de Sevilla, su labor se reduce á plazas, de primer orden algunas, pero en las que es escasa la resonancia de lo hecho. La moda se imponía y comenzaban á triunfar los matadores; perseguía á José Campos la *jettatura*, que pareció rodearle de no ver sus méritos reconocidos por entero, y, torero pundonoroso y acomodado que no aceptaba imposiciones ni logrerías de las empresas, veía desde su casa de Sevilla pasar los días y los meses mientras los públicos se alborotaban con el arrojo de diestros mucho menos diestros que él.

EL BACHILLER GONZÁLEZ DE RIVERA.

## DESDE SEVILLA

*En el cerrado de Miura.—Sorpresa agradable.—Abundancia de pastos.—Demanda de miureños.—La venta de Guadaira.—Opinión de «Parrao» sobre los miuras.*

Había pensado hace algún tiempo decir algo á los lectores de SOL Y SOMBRA de la ganadería miureña, de los bravos astados que tanto pavor infunden á muchos de los que peinan coleta.

El día prestábase al proyecto; atmósfera caldeada por este sol andaluz que parece enviar á la tierra con sus luces esplendorosas «la alegría del vivir».

Teniendo como base estos alicientes—que no son nada despreciables—invité al fotógrafo de esa publicación, Sr. Domínguez, quien provisto de los *chismes* de su oficio ocupó el coche dispuesto para la expedición que tan agradable rato había de proporcionarnos.

La caminata hasta llegar al magnífico cortijo de Cuarto, donde están los cerrados de Miura, fué difícil y el ballejo que arrastraba el vehículo mostró tener excelentes pulmones. No puede nadie imaginarse carretera en peor estado; los baches y hondonadas nos hacían pensar seriamente si aquello era un camino vecinal ó una vereda más propia para el paso de ganados. ¡Y luego se asegura que hay un Ministerio de Obras públicas y que en los presupuestos del Estado se consignan sumas respetables para la creación y conservación de carreteras!

Afortunadamente llegamos *ilesos* á la hacienda, en la que nos recibió con exquisita amabilidad el conecedor de la ganadería, Juan Pérez. Expusimos á éste nuestro objeto (sacar varias vistas fotográficas del ganado) y nos indicó la conveniencia de que esperásemos la llegada de D. Eduardo, el que seguramente no se opondría á los deseos que manifestáramos.

Entre tanto llega—nos dijo—pueden ustedes distraerse viendo torear á *Parrao*, que se encuentra en uno de los corrales *liao* con un bichejo.

El viaje iba saliendo á pedir de boca exigente. Habíamos ido á tomar unas vistas del ganado miureño en su propia casa, y nos tropezamos *per accidens* con un matador de toros que se *ponía* lanceando con capote y muleta á los famosos bichos del celeberrimo ganadero.



PORTADA DEL CORTIJO DE MIURA.—D. EDUARDO MIURA, SU HIJO D. JOSÉ, «PARRAO», «PÁNICO»,  
«EL COLOBAO» Y EL CONOCEDOR

Aprovechando algunas de las suertes que ejecutó el simpático *Parrao*, sacó Domínguez las instantáneas que acompañan.

El conocedor nos dijo que Joaquín visitaba casi á diario el cerrado, practicando con reses, de las que no están destinadas á lidia en plazas, todos las suertes del toreo. Y que *Parrao* las practica con arte y valor digno de que su nombre figurase entre los espadas que contratan muchas corridas, pudimos convencernos en aquel momento.



D. EDUARDO MIURA Y SU HIJO D. JOSÉ

Cuando después de ver torear á *Parrao* nos dirigíamos adonde se hallaba el ganado, llegó á *Cuarto* el Sr. Miura, acompañado de sus hijos. Decir que nos atendió con exquisita amabilidad y cortesía, no extrañará á nadie, pues entre las muchas y relevantes dotes que adornan á D. Eduardo, se encuentra su caballerosidad sin límites.

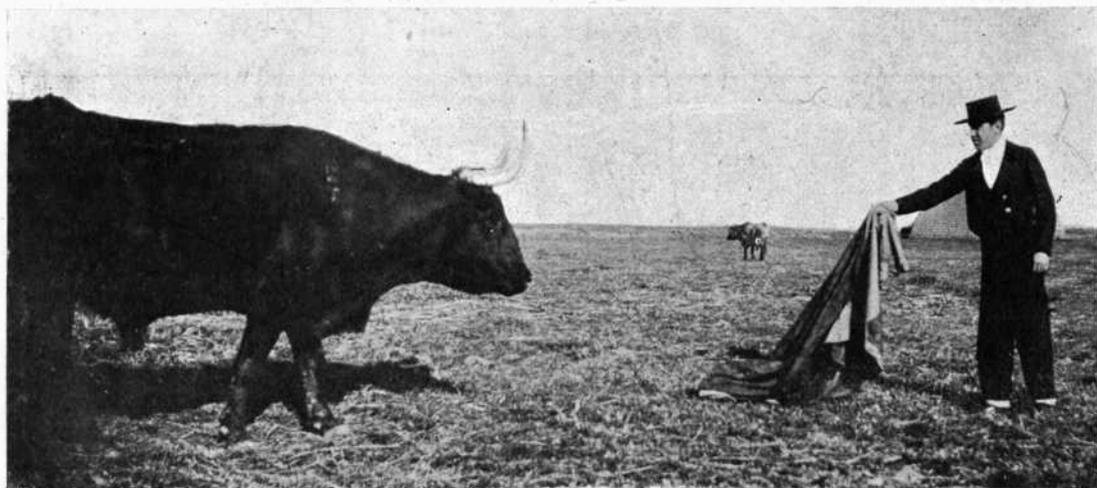
El Sr. Miura, contestando á preguntas que le hicimos, nos aseguró tener vendido todo el ganado de que



TOROS DE MIURA EN EL CERRADO

dispone (toros y novillos) para la próxima temporada, y ¡oh, colmo del crédito de una mercancía!, el famoso ganadero tiene hechos ya contratos de venta de algunas corridas para la temporada de 1905. El hecho es bien fácil de comprender. El solo nombre de estos toros constituye aliciente de mayor cuantía para las corridas, y de ahí que las empresas se disputen la compra de cuantos bichos cría la vacada miureña. Y no solamente tiene el Sr. Miura vendido todo el ganado de que dispone para la próxima temporada, sino que se ha visto en la imposibilidad de complacer á siete ú ocho empresas, entre ellas la de Valladolid, que hace pocos días le escribió pidiéndole, por lo que valiese, una corrida para jugarla en feria.

Viendo la feracidad del terreno en que pasta el ganado, es como únicamente se comprende el poder ex-



«PARRAO» TORFANDO

traordinario que la robustez da á estos toros. El cuerpo hállase casi cubierto, cuando están echados, por la altura de los pastos que, formando verde manta de más de dos tercias de altura, se extiende por la amplia campiña sevillana, que riegan el Guadalquivir y el Guadaira, dando fertilidad extraordinaria á la tierra.

Después de ver los hermosos ejemplares que tranquilamente esperan la hora de ser sacados del cerrado, para demostrar en las plazas y ante los públicos la fiereza de la casta, visitamos los criaderos de cerdos y las demás dependencias del cortijo, con su hermoso caserío, y admiramos la excelente disposición de todo, cosa que acredita la gran inteligencia del labrador y el ganadero.

Aprovechando el momento en que el Sr. Miura entró en la casa cortijo para dar instrucciones, sacóse la instantánea que representa la fachada de aquél.

Terminado el objeto de nuestra visita á *Cuarto*, objeto que pudimos realizar fácilmente gracias á la amabilidad del Sr. Miura, éste nos invitó á subir á su coche, y, escuchando su amena conversación, vinimos hasta las Ventas de Guadaira, en donde nos despedimos de él, agradecidísimos, quedando con nosotros, también, el diestro *Parrao*.



«PARRAO» PASANDO DE MULETA

Vega, el dueño de una de estas pintorescas y alegres ventas que se alzan en la margen izquierda del río Guadaira y que constituyen lugar muy apropiado para *juergas* con derroche de alegría, nos obsequió con unos *chatitos* de manzanilla tan olorosa y superior, que hubo necesidad de *entregarse* y repetir.

Resumiendo: una tarde deliciosa para nosotros y *algo* para el semanario.

Escribí al comienzo de estas líneas el título «Sorpresa agradable», porque lo fué el encuentro tenido en *Cuarto con Parrao*, cuya afición y deseos de perfeccionarse le llevan casi diariamente al cerrado, donde practica las arriesgadas suertes de su profesión.

Al indicarle nosotros que podía ir, para satisfacer lo que en él constituye casi una necesidad, á otros cerrados y torear ganado que no infundiese el respeto de los miuras, nos contestó con frase que denotaba la convicción que íntimamente abrigaba:

—Ríanse ustedes de la generalizada creencia de que los toros de Miura cogen siempre, porque se las



«PARRAO» SIMULANDO ENTREAR Á MATAR

*traen*. A los toreros que tienen verdadera afición y saben lo que es toreo, les gusta el ganado bravo; y si los toros de Miura tienen algún defecto, es su gran bravura.

Con tal motivo, nos recordó la corrida que en unión de Fuentes toreó en Madrid el 6 de Julio de 1902. Aquella corrida habían dicho los periódicos que no la quería despachar ningún diestro y, ya ven ustedes, á pesar del respeto que causaba, la echamos fuera sin mayor contratiempo; y yo puedo asegurarles que más nobles que algunos de los toros lidiados dicha tarde es difícil puedan verse más.

Lo malo del caso es que no todos los toreros del día piensan como *Parrao*.

¡Para muchos los miuras son algo así como cajas de Pandora, que sólo disgustos pueden proporcionar!

(INST. DE RALDOMERO DOMÍNGUEZ)

PÁNICO.

# Temporada taurina en Valencia.

Hacer la presentación á mis lectores de D. Manuel García, actual empresario de esta importante plaza de toros, y hacerla como uno de nuestros mejores aficionados, sería cosa de que me dijeran: *Eso ya lo sabíamos.*

Su popularidad como distinguido aficionado, de sobra es conocida, no sólo en España, si que también en Francia, Portugal y América; en esos países, como empresario unas veces, y como apoderado de afamados diestros otras, su nombre y pericia de todos es bien conocido.

D. Manuel García fué, durante largo espacio de tiempo, apoderado del diestro valenciano Julio Aparici (*Fabrilo*); y á la muerte de éste, el inolvidable Reverte rogó á tan ilustrado aficionado se encargara de sus asuntos, por lo que hizo el viaje con Antonio á América, en donde tanto el apoderado como el diestro dejaron muy buenos amigos y mejores recuerdos.

Asimismo fué, y continúa siéndolo, apoderado del simpático novillero *Revertito*, sobrino de Reverte, á quien profesa cariño paternal.

En el año actual, por deficiencias de las condiciones estipuladas en el pliego para la subasta de la explotación de esta plaza, quedó aquélla desierta las dos veces que salió á concurso; y habiendo indicado el Sr. García la imposibilidad de que la hubiera, se suscitaron ciertas disidencias y, para demostrar mejor sus razones, una vez declarada desierta la licitación, por falta de postores, presentó proposiciones á la Diputación provincial, ofreciendo cubrir el precio de la subasta,

que eran 90.000 pesetas, abonándolas en un solo plazo y no en cuatro como marcaba el pliego; y además, regalar 5.000 pesetas para los pobres del Santo Hospital.

La Diputación aceptó—¿y cómo no?—esta proposición, quedando dicho D. Manuel García empresario de nuestra plaza, con beneplácito de todos los buenos aficionados.

Con la actividad en él característica, ha contratado para un buen número de corridas y novilladas á los matadores Mazzantini, Fuentes, *Algabeño*, *Bombita chico*, *Gallito*, *Lagartijillo chico*, *Valenciano* y otros, y como novilleros á *Revertito*, *Bienvenida*, *Reverte*, *Regaterín*, *Dauder*, *Mazzantinito*, *Corchaito*, *Platerito*, *Flores*, *Pazos*, *Gallito II* y *Bombita III*.

Respecto á toros, tiene adquiridos de las célebres ganaderías de los Sres. Duque de Veragua, D. Eduardo Miura, D. Esteban Hernández, D. Felipe de Pablo Romero, don Víctor Biencinto, Herederos de Peñalver (antes Orozco), D. Rafael de Surga, D. Carlos Otaolaurruchi, D. Félix Gómez, D. Carlos Ló-

pez Navarro y D. Máximo Hernán.

No es aventurado creer que bien combinados los unos y los otros por la pericia de D. Manuel García, la temporada próxima en Valencia será de las que dejan recuerdo imperecedero; lo que hace mucha falta á la afición valenciana, tantico decaída por culpa de los que pasaron.

FRANCISCO MOYA.



DON MANUEL GARCÍA  
Empresario de la plaza de toros de Valencia.



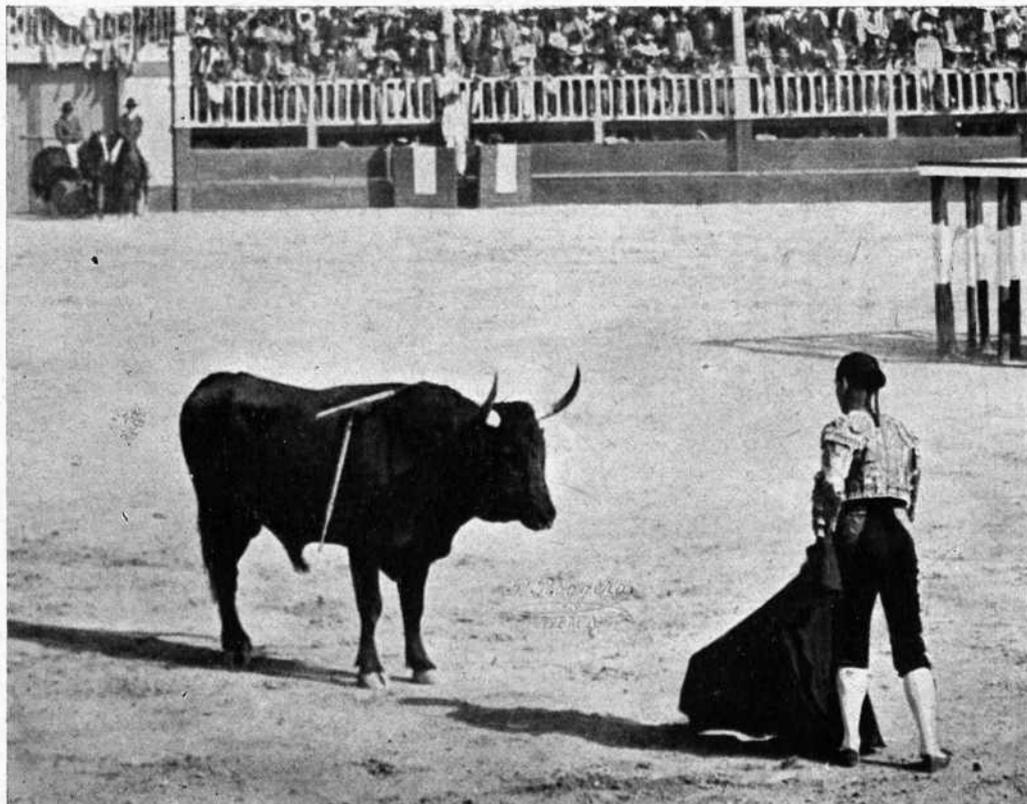
# LIMA (PERÚ)

## Quinta corrida celebrada el día 3 de Enero.

BENEFICIO DE LA COMPAÑÍA DE BOMBEROS «SALVADORA LIMA»

Desde una hora antes de comenzar la corrida, la plaza estuvo llena de bote en bote. En las puertas, los revendedores, con agio escandaloso, hicieron su agosto. El exceso de espectadores se acomodó hasta en los raquíticos techos de los tendidos, con gran amenaza para el público.

Fué, pues, indescriptible el entusiasmo que despertó esta corrida y todos esperaban que el resultado correspondiera al *bombo* que se le había tocado. Pero fué... ¡el *descuaje*! Los toros tan zarandeados, acerca de los cuales se habían forjado mil leyendas, y cuyo poder y cornamenta se comentaron con pasión, resultaron



PADILLA EN EL SEGUNDO TORO

unos guasones mansos, pero muy mansos... Perteneían á la en otro tiempo renombrada ganadería de la *Rinconada de Mala*, propiedad del Doctor Jesús Asín.

El cartel lo formaban los aplaudidos espadas *Bonarillo*, *Padilla* y el novillero *Llaverito*.

A la hora señalada, ocupó el palco presidencial el Jefe del Estado y comenzó la corrida.

Entremos en materia.

*Bonarillo* (morado y oro) se encuentra con el «Sol de Oro», *reclame* de la tarde; este toro fué albahío, con siete años, bien armado y con gran romana; en una palabra, un buen mozo que se traía una *mansedumbre bíblica*. Con la capa hizo Bonal una faena buena y parada, terminando con un ceñido recorte. Con la muleta reveló mucha maestría, pues no obstante haberse declarado en fuga el cornúpeto, lo consintió con valentía y realizó un trábajo superiorísimo; sacando al toro, que estaba entablerado, hasta los medios, se perfila á ley y cuarteando algo dejó toda la espada una *mijita* caída, que tiró patas arriba á su adversario. (*Aplausos y dinero del Presidente de la República*.)

A su segundo, que fué bizco del cuerno izquierdo y reparado del ojo del mismo lado, terciadote y muy manso, lo veroniquea bien, sobresaliendo en dos lances perfectos; y echándose la capa á la espalda, sale galleando valientemente, á pesar de las malas condiciones de la res, la que llega á la muerte cobardemente huída. Después de una labor deslucida, pero inteligente, consigue Paco derribar al manso de una estocada caída, entrando con rectitud y desde corto, pero con paso atrás. El puntillero acierta á la segunda. (*Palmas y silbidos*.)

*Padilla* (grana y oro) tiene que vérselas con un toro de grandes defensas y mucho poder, pero mansurón. Con el percal le da algunos capotazos, varios parados y deslucidos otros. Toma los chismes, y después

de los brindis de ordenanza comienza con la derecha hasta que se apodera del toro; cambia de mano y hace una buena faena, para perfilarse á la perfección y dejarse caer con fe musulmana sobre el morrillo de su enemigo, cogiendo una estocada en los rubios, colosal de buena, saliendo él trompado y el toro hecho una pelota. ¡Olé por los bravos! (*Ovación delirante, pañuelos, sombreros, puros... ¡la mar!*)

A su segundo, que no fué de *Mala*, sino de *Tutumo*, toro jugado antes en las fiestas de dicha hacienda, y que por tanto era un asesino, lo pasaportó, con bastante dificultad, de media estocada rompiendo el estoque, media perpendicular y pescuecera, media á la media vuelta y una caída y atravesada. Padilla pudo negarse á matar este criminal, pero prefirió tumbarlo y lo consiguió. Este es el mérito que no han comprendido ni el público ni los revisteros ignorantes. Aquél silbó en la plaza y éstos censuraron en la prensa.

*Llaverito* (marrón y oro) tuvo la suerte de encontrarse con un novillo tierno y noble, al que toreó con



«BONABILL» EN EL TOLO CUARTEO

posturitas, dando *coba* al público, para salir corriendo con el pércal á la espalda y para recibir aplausos de los que ignoran lo que es el gallo.

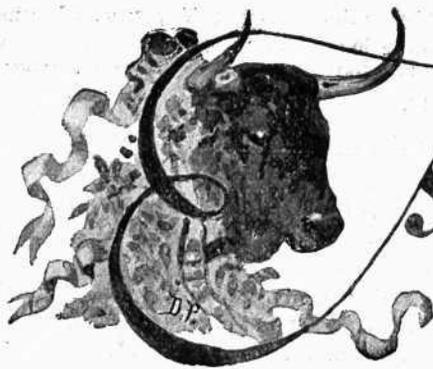
Con los trebejos, comenzo con un pase ayudado, hincando la rodilla á cabeza pasada; siguió muleteando muy bien, hasta que por tanto abusar con los pases aburrió al toro. Desde este momento hizo una faena deslucida en varios terrenos, para pinchar mucho y mal, siempre entrando con cuarteo y sin ajustar. Después de dos medias estocadas, se echó el toro; toro digno de mejor muerte. Lo remató el puntillero á la primera.

A su segundo, pequeño, bien puesto, noble y manso, lo despachó, previa *jindamosa* faena de muleta, de dos pinchazos, dos medias estocadas y una atravesada.

Banderillaron los matadores *Llaverito* y Padilla, aquél con un par al cuarteo y éste con medio al sesgo. De los banderilleros, *el Rolo*, con un par de *chipén*, y *el Rubio*.

Bregando, *Bonarillo* infatigable y también *el Rolo*.

La presidencia, desacertadísima. La ausencia del simpático *Currito Avilés* se dejó sentir toda la tarde.



# stafeta taurina



A los Sres. Corresponsales.

**Comenzando la temporada taurina el día 3 del próximo Abril, y siendo generalmente mayor la venta del semanario desde esa fecha, les rogamos que modifiquen sus pedidos, y hagan el aumento á que hubiere lugar con la posible anticipación, para evitar demora en los envíos.**

**De Córdoba.**

**ANTONIO FUENTES RODRIGUEZ (HITO)**

Ha fallecido repentinamente, en ocasión de hallarse cazando en una finca del término de esta ciudad, el antiguo matador de novillos, retirado hace tiempo del peligroso ejercicio, cuyo nombre encabeza estas líneas.

*Hito* era hermano del bravo espada cordobés *Bocanegra*, discípulo de Manuel Domínguez, que allá por los años de 1862 á 1889, en que ocurrió su trágica muerte en la plaza de Baeza, arrancaba el unánime aplauso de los públicos por su modo de estoquear recibiendo, y del picador *Pipi*, muerto también en 1873 á consecuencia de la herida que en Sevilla le infirió un toro de Barrero.

Aunque no llegó á alcanzar la fama de *Bocanegra*, el primer matador de toros que ha salido del Madero viejo, según el dicho de muchos de los actuales moradores del clásico barrio, *Hito* fué un torero valiente, hábil y ligero; á pesar de su obesidad, ocupando por estas condiciones buen lugar entre los de su época.

Figuró mucho como banderillero en la cuadrilla de su hermano Manuel y con él actuó de medio espada en circos de menor cuantía.

Cuando comenzó el auge del toreo efectista y la verdad del arte fué relegada al término en que hoy está, *Hito*, afligido por la desgracia de su hermano

*Boca*, se cortó la coleta, dedicándose á la venta de carnes en el mercado público.

La última vez que pisó la arena de la plaza de su ciudad natal fué el 8 de Septiembre de 1886, alternando con su hermano *Bocanegra*, Antonio Ortega, *Marinero*, y Rafael Ramos, *Melo*, sobrino suyo, un torero que comenzó con mucho empuje y que hoy vive olvidado.

Como rasgo famoso de su sangre caliente, cuentan de *Hito* que, trabajando con su hermano en la plaza de Antequera, hubo éste de cederle la muerte del último toro, que se puso algo difícil para que le hirieran. Con mucho coraje y sobre corto le entró Antonio varias veces, resultándole otros tantos pinchazos, por encogerse el bicho, que eran aprobados con un zumbón:—¡Los hombres! de su hermano Manuel, que le ayudaba.

Terminó la corrida, y, ya en la fonda, paseándose *Hito* muy mal humorado por un corredor, pasó su hermano, que le repitió con más guasa que nunca la anterior exclamación.

Entonces Antonio, sin poder contenerse más, gritó ciego de furor:—«¡Hermano de mi arma, que llevas mi sangre! ¡Vete, hermano de mi arma, que no soy mío! Y entrándose en su habitación hundió por tres veces en el colchón de su cama una larga faca.

Por su carácter y su honradez contaba en Córdoba con muchas simpatías, siendo muy sentida su muerte.

Al funeral, que se celebró el viernes 4 del corriente en la parroquia de San Miguel, asistió un numeroso duelo que testimonió del afecto que se tenía al difunto.

A su esposa, á su bella hija Magdalena, á su hijo político, sobrinos y demás familia enviamos la expresión de nuestro pésame.—A. ESCAMILLA RODRIGUEZ.

**Cartagena.**—Para las próximas fiestas de Pascua de Resurrección que se celebrarán en la vecina ciudad de Murcia, entre otros festejos, se anuncia la inauguración de la temporada taurina con una gran corrida, en la que actuarán de espadas los diestros *Quinito*, *Algabeño* y *Machaquito*, los que se las entenderán con seis toros de la ganadería de Carreros.

Dado este cartel, es de suponer que, como siempre, acuda gran número de aficionados de esta, ya que nuestra empresa sólo nos proporciona grandes corridas de *moruchos*.—S. SOTELLO.

**Santander.**—La nueva empresa que tiene arrendado nuestro circo ha organizado el siguiente cartel:

Abril 17.—Cuadrilla de jóvenes madrileños: Espadas, *Ostioncito* y *Fresquito*; matarán seis novillos de Clairac (Salamanca).

Mayo 8.—Seis novillos para *Calerito*, *Campitos* y *Almanseño*. Los bichos son de D. Fernando S. Taberner (Salamanca).

Junio 2.—*Cantaritos*, *Segurita* y *Valerito* estoquearán seis bichos de Juanito Carreros (Salamanca).

Deseamos que la nueva empresa logre el éxito que espera, en compensación á los buenos propósitos que le animan.

**Castellón de la Plana.**—El domingo 13 del actual, festividad de la Magdalena, se verificará en aquella plaza una corrida de toros, en la que lidiarán seis de Veragua los matadores Rafael Molina, *Lagartijo chico*, y Rafael Gómez, *Gallito*.

Leemos y copiamos:

«El banderillero Tomás Recatero, que figuró en la cuadrilla de *Villita* y que actualmente estaba en la de su sobrino *Regaterín*, se ha retirado del arte del toreo.»

**México.**—Según refiere nuestro estimado colega *El Chiquero*, de Zaragoza, en la corrida efectuada el 31 de Enero último en la plaza de Coatepec (Veracruz), el primer toro de Tuzamapa cogió aparatosamente al diestro Rodolfo Mejía, *Corro*, infiriéndole un puntazo en la cara y otro en la ingle, que le impidieron continuar lidiando.

**Bibliografía.**—El *Diccionario Popular Enciclopédico de la Lengua Española*, cuyo cuaderno 129 (4.º del tercer tomo) tenemos á la vista, reúne, á nuestro juicio, mayores ventajas para propagarse con más facilidad entre las clases populares, en razón á su poco coste (30 céntimos cuaderno y 21 pesetas tomo

en rústica) y su limitada extensión, pues ha de constar solamente de cuatro tomos.

Para más detalles, dirigirse á D. Pedro García, Madera, 12, Madrid (apartado de Correos 259).

## AYUNTAMIENTO CONSTITUCIONAL DE PAMPLONA

A las doce de la mañana del día 17 de Marzo próximo se celebrará la subasta para el servicio de caballos que sean necesarios en las cuatro corridas de toros y una prueba que se han de celebrar con motivo de las fiestas de San Fermín del presente año.

Las condiciones para esta subasta se hallarán de manifiesto en la Secretaría municipal.

Pamplona 22 de Febrero de 1904.—El Secretario, *Agapito Goni*.

## Á NUESTROS LECTORES

Hemos puesto á la venta lujosas tapas para encuadernar la colección de SOL Y SOMBRA correspondiente al año VII (1903), á los precios de:

2	pesetas en Madrid.
2'50	» en provincias.
3'75	» en el extranjero.

En la Administración de este semanario se expenden también colecciones del mismo, encuadernadas lujosamente, á los precios que se expresan:

Año I (1897).....	10 pesetas en Madrid.
	11 » en provincias.
	15 » en el extranjero.
Año II (1898) hasta el	15 » en Madrid.
año VII (1903), ambos	16 » en provincias.
inclusive, cada tomo.	20 » en el extranjero.

Los lectores de SOL Y SOMBRA que deseen completar sus colecciones pueden adquirir los números atrasados que necesiten al precio corriente.

**Agente exclusivo en México: Valentin del Pino, Espalda de los Gallos, 3.** Apartado postal 19 bis

Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.

Agente exclusivo en Lisboa: Sra. Viuda de Nery, Rua do Príncipe, 122, Tabacueria.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.



